

RESUMEN / ABSTRACT

La moderna teoría social ha introducido la noción de "sociedad compleja". Esto quiere decir que la sociedad no es un objeto, más bien es comunicación absoluta y sólo es posible acercarse a ella mediante una serie de distinciones. Se ha generado un fuerte impacto en los paradigmas tradicionales acerca de concebir y hacer investigación social. Las observaciones no pueden sustentarse en observadores neutros, sino que dependen de su punto de vista y de su contexto. El concebir a la investigación social como una observación de segundo orden, supone que los observadores distinguen y captan las diferencias, los "puntos ciegos", los cuales mientras observen no son observables. La observación de segundo orden constituye el esfuerzo por observar aquello que el observador no puede ver, consiste en observar la observación del otro. Se acompaña de la probabilidad de observar lo que el observador no puede observar. El objetivo de las nuevas ciencias sociales es pasar de una investigación tradicional orientada a "sujetos" a otra que pone el acento en observar a observadores que en su operar construyen los mundos en que se desenvuelven. La pregunta que debemos hacernos es ¿cómo observar las observaciones mediante las cuales otros distinguen, organizan, valoran y dan sentido al ambiente cotidiano. La respuesta nos acerca a técnicas, enfoques teóricos y métodos que enfatizan las dimensiones cognitivas y semióticas de la cultura, que se engarza con la investigación cualitativa. En resumen, las técnicas de investigación social deben concebirse como abiertas a todos los sentidos. Lo que implica la urgencia y la posibilidad de revalorar algunos métodos de investigación tradicional para orientarlos hacia nuevas vías, aunque queda mucho camino por recorrer para que esto ocurra.

La Nueva Teoría Social y la Investigación Cualitativa: Un Paradigma Renovado.

Juan Durán Ramírez*.

Las obvias limitaciones que presentan las ciencias sociales, en particular los enfoques analítico-normativos clásicos, para describir las consecuencias de la globalización y sus efectos colaterales, se asocia a la renuncia que ha hecho la misma sociología respecto a configurar una teoría compleja de la sociedad, agotando, con ello, sus posibilidades teóricas para abordar, en forma satisfactoria, la comprensión de la sociedad actual que se presenta con un alto grado de globalización, complejidad y diferenciación funcional. Por lo tanto, no es posible captar adecuadamente los problemas desde la sociología si falta un concepto de complejidad.

La elaboración de una teoría de la sociedad compleja ha sido el eje que articula el programa académico del sociólogo alemán Niklas Luhmann (1999) quien, con ello, ha venido a desafiar los significativos obstáculos epistemológicos derivados de una tradición, en la sociología, que evitaban describir a la sociedad como un todo.

Para Luhmann (1999), una teoría de la sociedad debe ser el resultado del intento de poner en sintonía recíproca una multiplicidad de decisiones teóricas, las cuales permitirán observar y describir a la sociedad moderna como un gran sistema estructurado, primordialmente, sobre la base de una diferenciación por funciones. Vale mencionar, la política, la economía, la religión, la educación, son sistemas de funciones que tienen la particularidad de seleccionar un entorno social en la medida de sus propias posibilidades estructurales. De aquí que todo sistema se diferencie, precisamente, por la función que desempeña en la sociedad.

Desde esta perspectiva se asume que la descripción dominante de las sociedades modernas se realiza con base en la diferenciación sistema-entorno como principio de estructuración y cambio social. Una sociedad moderna, funcionalmente diferenciada, se muestra como *constelación policontextual*, que comporta una ilimitada variedad de contextos, clasificaciones, capas, ámbitos. Ya no existe

* Dirección de Investigación y Posgrado. Universidad de Guanajuato. Lascaráin de Retana No. 5. C.P. 36000, Guanajuato, Gto. Tel: (473) 73- 2-00-06 Ext. 5002.

PALABRAS CLAVE: Investigación cualitativa; Cambio social; Sociedad compleja; Proceso dialógico.

KEYWORDS: Qualitative research; Social change; Complex society; Dialogic process.

The concept of social research has generated a great impact on traditional paradigms. Observations cannot be sustained on neutral observers; on the contrary they depend on his point of view and background. To conceive social research as an observation of second order assumes that the observers distinguish and capture the differences, the blind spots which while they observe are not observable. Observation of the second order constitutes the effort to observe that which the observer cannot see, consists in observing the other's observation, it is accompanied by the probability of observing that which the observer could not observe. The objective of the new social sciences is the passage from the traditional research aimed at the "subjects" to the one that places importance in observing the observers who in their performing construct the worlds in which they operate. We should question ourselves, ¿how to observe the observations through which others distinguish, organize, value and give sense to their daily environment?. The answer gets us closer to the techniques, theoretical fundamentals and methods that emphasize the cognitive and semiotic dimensions of the culture that connect with qualitative research.

Recibido: 30 de Abril de 2004

Aceptado: 5 de Octubre de 2004

un observador oficialmente reconocido por la sociedad: Dios, el Rey, el Partido o una Secta, sino una multitud de observadores igualmente legítimos.

La diferenciación, por funciones, incrementa el horizonte de las posibilidades de cada sistema parcial; enriquece su relación de independencia e interdependencia; estimula variaciones en la sociedad y establece requisitos para las selecciones con respecto a las formas de diferenciación desarrolladas con anterioridad. Esto conlleva, tanto ventajas como problemas, debido a la enorme complejidad que llega a caracterizar a los sistemas sociales. En la complejidad social moderna se enfrenta la posibilidad de elegir. Pero, la elección va acompañada de contingencias y riesgos. Contingencia y riesgo constituyen dos elementos centrales para la comprensión sociológica de las sociedades modernas.

De igual manera, la diferenciación funcional, al fragmentar a la sociedad en una variedad significativa de subsistemas especializados, (parcialmente autónomos y de tendencia centrífuga), origina el problema de la unidad y de la integración en las actuales sociedades.

Desde modernos dispositivos teóricos, Luhmann(1999) aísla lo social, de manera que, la sociedad aparece como sistema y el ser humano como su entorno. La sociedad es la instancia última que se revela como mundo; como horizonte de todos los procesos de comunicación posibles. En la sociedad se fundan las estructuras de la dimensión del sentido. Por lo tanto, la acción humana sólo puede llevarse a cabo dentro de los límites de ese horizonte de comunicación. Los límites de la sociedad son los límites de la autoconstrucción, de lo posible en ella. Es decir, la sociedad es un sistema auto constituido capaz de contenerse a sí mismo y a todos los demás sistemas.

A diferencia de los postulados sociológicos clásicos, Luhmann (1999) enfatiza que la sociedad, en cuanto sistema, comprende internamente todo tipo de comunicaciones: no existe comunicación alguna fuera de la sociedad. Ésta no tiene como elementos propicios a los individuos las regulaciones entre ellos o sus papeles, sino a las comunicaciones que, a su vez, son sus límites y no límites territoriales. Por tales características, y como resultado del desarrollo, sólo existe una sociedad: la sociedad mundial que incluye toda la comunicación y sólo ésta, así, adquiere límites claros.

En consecuencia, la moderna teoría social ha introducido la noción de "sociedad compleja". Esta no es otra cosa que el operar de una distinción de la sociedad sobre sí misma. La posibilidad de dibujar esta distinción surge de las descripciones que auto elabora la sociedad en su propio proceso de producción. Esto quiere decir

que la sociedad no es un objeto; no opera como una gigante estructura objetiva que nadie ha visto. Más bien es comunicación absoluta y, por lo tanto, sólo es posible acercarse a ella mediante distinciones. Las relaciones que se aprecian, entre los seres humanos, dependen de una orientación que se refiere a las formas de comunicación. Por ello, los sistemas sociales no son propiamente objetos que ocupen un lugar en el espacio y en el tiempo. Así pues, la sociedad es un sistema compuesto por comunicaciones.

Las distinciones, que la ciencia social logra trazar, se encuentran enclavadas en la dinámica de los procesos sociales. Éstos se elaboran dentro de los límites de aquéllos en tanto sistemas autónomos que procesa su entorno. Por tanto, afirma Luhmann, si la sociología quiere tomar conciencia de su tarea de reflexión científica sobre la sociedad, debe encaminar sus esfuerzos en comprender que ésta es un sistema que se auto describe.

Un sistema se caracteriza, sobre todo, por su unidad de operación y por producir una constante diferencia respecto al entorno. Esto es, los sistemas se constituyen y se mantienen mediante la creación y la conservación de la diferencia con el entorno, y utilizan sus límites para regular dicha diferencia. Sin diferencia, respecto al entorno, no habría autorreferencia, pues la diferencia es la premisa para desempeñar todas las operaciones.

Desde el enfoque mencionado, se quiere plantear que la ciencia social debe ser entendida como la emergencia de una diferencia especializada en observar y tematizar la sociedad. Vale decir, la sociología es la sociedad observándose a sí misma en donde la investigación social constituye uno de los espacios auto reproducidos para que la sociedad realice tal acto.

Gran parte de las nuevas posturas, que nos llevan a una moderna y profunda reflexión sobre las ciencias sociales, se sustentan en la novedosa imagen que supone que los seres humanos nos relacionamos con el entorno a través de experiencias activas que involucran, coparti-

cipativamente, observadores con observaciones. En este sentido la investigación deja de concebirse como una reproducción en el vacío de la realidad (entendida como el entorno en sí), y pasa a ser el resultado de una actividad objetiva dependiente de las perspectivas de un observador.

Tales reflexiones han generado un fuerte impacto en los paradigmas tradicionales acerca de concebir y hacer investigación científica. En este marco, las informaciones científicas no pueden sustentarse en observadores neutros de ontologías trascendentales, sino que dependen del punto de vista y posibilidades del observador, es decir, de un contexto y de un trasfondo.

En términos simples, los enfoques más radicales de la teoría social señalan que no hay observaciones sin sus respectivos observadores y, que los conocimientos que nos parecen relevantes, en cuanto a investigadores y/o gestores de procesos de intervención social, serían resultado de procesos de estrecha dependencia con las limitaciones, perspectivas y medios de que disponen sus observadores. Aquí, las explicaciones e interpretaciones científicas, son asimismo operaciones dentro de una sucesión recursivamente auto sostenida de experiencias de observación.

El sostener que nuestros conocimientos no se basan en una correspondencia con algo externo, sino que son producto de las construcciones de un observador que se encuentra imposibilitado de contactar de manera directa con su entorno, y que, por lo tanto, nuestra comprensión del mundo no proviene de su descubrimiento sino de los principios que utilizamos para producirlos, ha generado una verdadera revolución paradigmática en el sentido Kuhniano (1990). Esta revolución se expresa en el radical argumento, respecto a que la objetividad depende del contexto que la determina, es decir, de la perspectiva que la hace visible.

Desde hace algunas décadas, la epistemología ha debatido, con amplitud, los principios clásicos sobre los que se encuentra la ciencia. Gran parte de estas reflexiones ha cuestionado, en forma severa, las nociones de objetividad y

causalidad y por ende al moderno positivista en su conjunto. En el sistema de la ciencia, por ejemplo, los físicos han aportado lo suyo desde hace un buen tiempo. Es el caso de Heisenberg (1998) y su concepto de indeterminación en la naturaleza. Con él se ha querido señalar el fin del realismo ingenuo imperante en la ciencia por años. Heisenberg (1998) sostiene que la incertidumbre de la labor del científico no reside tanto en la imperfección de sus instrumentos de medida; en sus limitaciones humanas para conocer o en el hecho de que, con su intervención, el observador perturbe los valores propios de la realidad, sino en forzar, a una de las muchas potencialidades existentes, a convertirse en realidad.

En términos Heisenbergianos (1998), la tradición de lo posible se efectúa durante el acto de observar. En gran medida, este físico nos acerca al concepto de que la existencia de una ciencia independiente del hombre (es decir, por completo objetiva), es una ilusión. La realidad objetiva se ha evaporado. Lo que nosotros observamos no es la naturaleza en sí, sino la naturaleza expuesta a nuestros métodos de interpretación.

El desarrollo de tan radicales posturas han ido dejando indefenso el principio de causalidad lineal tan socorrido en la investigación. El surgimiento de un discurso que encuentra, en lo multiverso, un propio sustantivo de complejidad hace aparecer las causas como supersticiones. Esto lo hizo notar, en su momento, L. Wittgenstein (1999). El que se cuestione la causalidad genera, como efectos colaterales, que el supuesto determinista sea indefendible. Por consiguiente, la emergencia del principio de la indeterminación impondrá nuevos desafíos al diseño de una epistemología pospositivista.

Las sostenidas impugnaciones hechas a los cimientos tradicionales de la validación del conocimiento científico, desde Popper (1997) a la fecha, indican que el tipo de ciencia, que dio forma y contenido a nuestras disciplinas, está eclipsándose. Como destaca A. Giddens (1997) en su libro; *Las nuevas reglas del método socioló-*

gico, la convicción de que todo lo que se denomine conocimiento debe referirse a la realidad que puede aprehenderse con los sentidos, y de que la metodología y estructura de la metodología clásica pueden aplicarse a las ciencias sociales, han entrado en franca crisis. Más bien, hoy, las ciencias sociales se articulan en torno a una doble hermenéutica. Esto implica que lo que se intenta hacer es interpretar un mundo social preinterpretado.

El objeto de la investigación social se desplaza, de la búsqueda de verdades objetivas, a la búsqueda de explicaciones, (que son dinámicas y variadas), y son las posibilidades de observación que las sustentan.

A partir de lo anterior, sostenemos que los investigadores sociales están determinados estructuralmente. Su propia estructura, no algo externo, es lo que especifica su experimentar.

La investigación social se puede concebir como un sistema social emergente, de segundo orden, diferenciado, que se constituye como un momento de la auto-observación y reproducción de lo social. En este sentido, es un dispositivo que hace surgir sistemas. Quienes participan en sus procesos, “investigadores e investigados” son copartícipes y responsables de sus alcances. Es decir, el conocimiento que producen es una co-construcción que adquiere una realidad propia de la dinámica de la reproducción social.

El concebir a la investigación social como una observación de segundo orden supone examinar, no sólo lo que los observadores distinguen y describen, sino también captar los esquemas de diferencias; los “puntos ciegos” con que realizan tales observaciones, (los cuales, mientras operan, no son observables). Como afirma Luhmann (1997), ninguna auto-observación está en condiciones de comprender la plena realidad del sistema que en ella realiza.

Desde esta perspectiva, la auto-observación es un paso en el proceso de constitución de sistemas que, mientras opera, no es capaz de distinguir un punto ciego, su distinción, ni ob-

servarse en el operar. No obstante, un sistema, lo suficientemente complejo, “puede pasar de la observación de sus operaciones a la observación de su observar y, por último, a la observación del sistema mismo”.

Por lo tanto, observar es una operación; en tanto que el observador es un sistema que utiliza las operaciones de observación de manera recursiva como consecuencia para lograr una diferencia con el entorno. Esto quiere decir que el observador no se coloca por encima de la realidad. Como diría Luhmann (1997), el observador no flota por encima de las cosas y las observa desde arriba; no es un sujeto colocado fuera del mundo de los objetos: es uno de ellos.

La observación de segundo orden, constituye el esfuerzo por observar aquello que el observador no puede ver por razones de posición. Trata de fijar, con exactitud, el punto desde el cual se observa cómo el otro observa al mundo, es decir, qué esquemas de diferencia utiliza aquel a quien se observa. La observación de segundo orden es la especialización que consiste en observar la observación del otro. Constituye una reducción de lo complejo, en donde el mundo se puede reconstruir bajo la modalidad de las contingencias y las posibilidades de ser observado. Asimismo, este tipo de observación se acompaña de la probabilidad de observar lo que el observador no puede observar (el punto ciego del observador).

El tema del punto ciego lo aborda Heinz Von Foerster (1998) en su libro *Observing System* y la conclusión a la que llega es que no sólo no se ve lo que no se ve, sino que el no ver es condición de la posibilidad del ver. El investigador y, por cierto el trabajador social, en sus procesos de intervención, tienen una posición privilegiada en la medida en que pueden tanto observar lo que sus observados indican y describen, el qué observan, como captar sus esquemas de diferencias. Esto es, el cómo observan. Al captar un conjunto de descripciones, el observador de segundo orden puede identificar estructuras latentes.

En síntesis, la investigación social puede entenderse como el conjunto de sistemas de observación de sistemas observadores. Esto equivale a afirmar que el objetivo de las nuevas ciencias sociales es pasar de una investigación tradicional orientada a “objetos”, a una que pone su acento en observar a observadores que, en su operar, construyen los mundos en los cuales se desenvuelven.

No debemos sorprendernos, por tanto, que en el centro del debate la epistemología ocupe hoy un primer plano, acompañada, en el caso de las ciencias sociales, por la revaloración de la hermenéutica, la fenomenología, la etnometodología y el renovado interés por las metodologías cualitativas, las cuales no siempre gozaron del apoyo que en la actualidad tienen, dado que, su énfasis por la interpretación y observación, era considerado “subjetivista” y, por ende, carente de científicidad.

A estas alturas, la pregunta que debe hacerse es: ¿cómo podemos aprehender las representaciones que remiten a los modos de entendimiento y comunicación mediante los cuales se construye la “realidad” del mundo vivido cotidianamente? O sea: ¿cómo observar las observaciones mediante las cuales otros distinguen, organizan, valoran y dan sentido al ambiente cotidiano?

La respuesta nos presiona para acercarnos a métodos, enfoques teóricos y técnicas orientadas a la indagación de categorías, significados y órdenes simbólicos de lo que se ha denominado “realidad sociocultural”. Por cierto, en el menú de opciones existentes respecto a explicaciones de dicha realidad, las que mejor se acoplan a una teoría de segundo orden son aquellas que enfatizan las dimensiones cognitivas y semióticas de la cultura que, a su vez, se engarzan con las tecnologías de investigación cualitativa.

Desde hace tiempo, en la investigación social que busca reconstruir la vida cotidiana a través de ciertas vetas teóricas simbólico-cognitivas se ha incorporado la noción de que el ser humano se

sitúa en redes de significados coparticipativamente producidos. Estos dan sentido a sus observaciones para explicar su cotidianidad.

La pregunta por el sentido y el significado en la investigación sociocultural, es de gran relevancia para la configuración del nuevo marco comprensivo de la ciencia social. Así, por ejemplo, la antropología social se pregunta por el significado en cuanto a tal, a partir de Clifford Geertz (1989), sobre todo, cuando señala que “la cultura es un patrón históricamente transmitido de sentidos incorporados en símbolos”, y agrega: “el concepto de cultura que se propugnó es esencialmente semiótico, creyendo, con Max Weber (1997), que el hombre es un animal en tramas de significación que él mismo ha tejido; considero que la cultura es esa urdidumbre que en el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de sentidos”.

La antropología del significado también puede fundamentarse en Marc Augé (1998) a través de su escrito: *Símbolo, función e historia*. En sus palabras: que cada cultura particular posea sus propias configuraciones simbólicas es lo que, en cierto sentido, todos los antropólogos están obligados a admitir. Pero, ¿en qué medida estas configuraciones particulares no son sino variaciones alrededor de un mismo tema simbólico central? ¿En qué grado, la antropología, ha tratado de pensar simultáneamente la universalidad de los símbolos y la especificidad de la cultura?

La respuesta de Augé (1998) a estas preguntas se relaciona con la tesis que señala que la historia de la antropología se ha debatido en dos ejes básicos. El primero de los cuales tiene como polos la evolución y la cultura; el segundo, el símbolo y la función. Señala: “tal vez la construcción simbólica propia de cada sociedad no sea como la obra musical de la que hablaba Sartre, una 'expresión' propia de esta sociedad (desde dentro) y una mirada a esa sociedad (desde fuera), lo que no conduciría a una interpretación espectacular del simbolismo, sino a un doble sentido de esta sociedad: el sentido ínti-

mo y específico que ella construye, susceptible de diversificarse en múltiples relaciones de significación y restricción; lo edifica según esquemas homólogos a los de otras sociedades, lo que explica que ninguna sociedad, por diferente que pueda parecer, y no se diga para el observador extranjero, está desprovista de sentido”.

Los planteamientos de Geertz (1989) abogan por una antropología en tanto ciencia interpretativa del significado de la acción humana y no como ciencia experimental de un comportamiento desprovisto de intencionalidad del actor y del condicionamiento sociocultural. La interpretación fenomenológica de Verstehen (1989), que hiciera Schutz (1996), resuena aquí cuando Geertz (1998) sostiene que los escritos de los antropólogos vienen a ser segundas o terceras interpretaciones ofrecidas por los actores sociales. Por tanto, la investigación e intervención social tienen como objeto captar y reconstruir los significados de los procesos, comportamientos y actos del hombre, más que describir hechos en el marco de la tradición heredada por Durckheim (1995).

En consecuencia, las descripciones que intentan representar la realidad, (emanadas de la investigación social), surgen de una relación indisoluble con las distinciones en el lenguaje que el observador hace sobre los esquemas de significación de los “otros culturales”. La realidad que el investigador social pretende describir no es una entidad ya dada para captarla; es una entidad que emerge con la observación. El esquema que fluye del proceso indagativo, no es la realidad, pues no hay representaciones de ésta (más o menos fieles a los textos de la descripción), lo que hay son modos distintos de reconstruir la experiencia, todos legítimos en su contexto y relacionados con la infinita posibilidad de vínculos que pueden establecerse, entre el observador y la experiencia y entre el autor del texto y el lector.

Siguiendo a M. Arnold (1998), la investigación sistémico-constructivista genera nuevas orientaciones para la reconstrucción del significado y del sentido sociocultural:

1. Las investigaciones deben orientarse a identificar conjuntos relacionados de distinciones y no sólo a la reducción analítica y causal de componentes y procesos aislados. Con un enfoque no aditivo, los registros deben ajustarse al ritmo de lo observado, respetando sus propias configuraciones. Subyace, en esta opción, el principio de que el todo emergente difiere de sus partes.
2. Los fenómenos complejos se pueden explicar mejor si examinamos, atentamente, los procesos dinámicos de mutua afectación, es decir, las redes de retroalimentación de observaciones que se sostienen unas a otras. El principio aquí es la flexibilidad y, a la vez, el sostenimiento del aspecto externo de la observación.
3. La investigación debe aplicarse a esquemas contingentes, complejos, múltiples, variados y heterogéneos que cubren gran parte de la emergencia de expresiones sociales, culturales y personales.
4. Si bien, algunas técnicas estadísticas, como el cluster análisis y las estimaciones no lineales apuntan a redes de relaciones, éstas sólo resultan adecuadas para procesos triviales. Por eso, los métodos aplicados a sistemas complejos, y que se enfocan a determinar los rasgos distintivos y el relevamiento en los sistemas parciales, siguen siendo, básicamente cualitativos.
5. Interesa recolectar la vasta franja de distinciones hasta alcanzar sus márgenes. Por lo tanto, no puede ignorarse a ningún observador aduciendo su baja presencia. El muestreo, con el que seleccionaremos a nuestros interlocutores, debe ser estructural. Para ello se tiene que identificar los distintos ángulos de la comunicación y buscar su representación.
6. Al distinguir sus rasgos distintivos, la pesquisa se proyecta hacia las elaboraciones de sentido y sus interpretaciones. Estos problemas, difícilmente, pueden abordarse desde el marco, temporalmente, limitado en que opera la lógica cuantitativa de alternativas / respuestas.

En definitiva, lo trascendente para una investigación e intervención que privilegia una observación de segundo orden es: captar la realidad tal como la ven, la viven y la construyen los propios individuos considerando, siempre, que es un observador quien determina qué distinciones hacen una diferencia para él.

La investigación social debe constituirse en procesos dialógicos, esto es, en procesos tendientes a mostrar un diálogo que debe ser reproducido, respetado y analizado como coloquio entre dos sistemas de observación. Como afirman Marcus y Fisher (1998) en el libro *Antropology as Cultural Critique*: el problema de la etnografía radica en el ejercicio de poder que representa objetivar a los otros, desde nuestro punto de vista, acto que se señala una característica esencial del conocimiento etnocéntrico. Por ello, en la medida en que reflexionemos a fondo sobre nuestra conciencia etnocentrista, podremos romper con las barreras que nos impiden escuchar y dejar hablar al otro en nuestras indagaciones. Estas barreras no se encuentran en la pretendida autoridad de “realidad” que le damos a nuestros informes, estudios o descripciones.

En la investigación pospositivista, el camino a seguir es por completo distinto: los otros tienen su propia voz para hablar de sí mismos lo que se representa. Al menos, se debería de dejar el espacio para que esas múltiples voces se expresen e, incluso, discrepen con la nuestra. Como afirma Geertz: “la entrada de los pueblos en otro tiempo colonizados o marginados en la escena global de la economía de la alta política internacional y de la cultura mundial ha hecho que la pretensión del antropólogo de convertirse en tribuna de los marginados, representante de los invisibles, velador de los tergiversados, resulte cada vez más difícil de sostener”.

La investigación social moderna debe apuntar a romper con los “monólogos” y orientarse hacia el “diálogo” y la “polifonía”. Efectuar una investigación polifónica supone que el texto debe ser escrito por varios autores, uno de los cuales puede ser el investigador.

Sólo mediante tales actos dialógicos es posible acercarse a las distinciones que definen la cualidad y el ambiente del mundo social. Como diría Dabbs (1982): acercarse al sentido común de la vida cotidiana.

Así planteado es fundamental determinar los medios a través de los cuales será posible distinguir “cosas”, “eventos”, “situaciones”, “problemas”, etc., tal como se discriminan desde los sistemas observados.

Sin duda, parte de esta importante tarea puede realizarse desde los característicos procedimientos de la antropología social, la sociología cualitativa y la intervención comunitaria, cuyos conjuntos de validadas técnicas se inscriben en la estrategia de investigación cualitativa. Ésta permite estudiar significados ínter subjetivos, situados y construidos en su marco natural. Para ello elige la descripción densa y los conceptos comprensivos del lenguaje simbólico, pues los métodos cualitativos, a partir del supuesto de que el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos, requieren de la búsqueda de dicha construcción y de sus significados.

En sí, las técnicas cualitativas buscan:

- A. Entrar en el proceso de construcción social, reconstruyendo los conceptos y acciones de la situación estudiada.
- B. Describir y comprender los medios detallados a través de los cuales los observadores acometen acciones significativas y crean su propio mundo y el mundo de los demás
- C. Conocer cómo se crea la estructura básica de la experiencia, su significado, su mantenimiento y participación mediante el lenguaje y otras construcciones simbólicas.
- D. Como consecuencia de lo anterior explicar, con profundidad, reduciendo el análisis a ámbitos limitados de experiencias una vez inmersos en los contextos en los que ocurren.

Entre las técnicas cualitativas, que por excelencia nos permiten un acercamiento a las distinciones de los observadores, se encuentran: la observación participante, los documentos personales, las historias orales, las entrevistas etnográficas, los grupos focales, tanto el autodiagnóstico como la discusión y el método Delphi.

A través de tales técnicas y algunas otras, podremos visualizar las diversas comunicaciones y entrar en la densidad de los sistemas socio-culturales que queremos observar; compenetrarnos de la cotidianidad compartida de los observadores. No es posible separar lo cotidiano atendiendo a criterios delimitados por un observador externo. Un exterior no puede, de antemano, caracterizar lo que para él o en una sociedad determinada, significa lo cotidiano. No tiene otra alternativa, como observador interno, que preguntarle a los observadores con los cuales interactúa. El observador exterior sólo puede saber esto a condición de reconocer lo que ya conoce el observador interno.

Como afirma M. Canales (1996): lo cotidiano es un campo de eventos que son conocidos y, más precisamente “convividos” como tales por los sujetos. La separación no resulta de ninguna deducción y sólo puede alcanzarse (aún en su carácter transitorio real), desde las propias distinciones del ínter subjetivo que lo construye y lo reproduce o que lo soporta y cambia.

En resumen, las técnicas de investigación social deben concebirse como dispositivos para producir y regular el habla. Se trabaja con juegos de lenguaje abiertos a la entrada de información. Investigamos e intervenimos en lo que no conocemos e intentamos descubrir las estructuras de sentido: lo nuevo cobra realce al mostrar sus relaciones con el conjunto de lo hablado. De este modo, la investigación queda abierta también al sentido. Esto implica la urgencia y la posibilidad de revalorar algunos de nuestros métodos de investigación tradicionales para orientarlos hacia nuevas vías, aunque queda mucho camino por recorrer para que ello ocurra.

REFERENCIAS

- Arnold, M. (1998). Recursos para la investigación sistémico-constructivista. *Cinta de Moebio*, núm 3.
- Arnold, M. (1999). Cambios epistemológicos y metodología cualitativa. *Sociedad Hoy*, año 2, vol. 1 núms. 2-3.
- Agüe, Marc. (1998). *Símbolo, función e historia*. Barcelona, Antropos.
- Berriain, J. (1996). *La integración en las sociedades modernas*. Barcelona, Antropos.
- Canales, M. (1996). Sociología de la vida cotidiana. *Excerpta*, núm. 2.
- Canales, M y Peinado, A. (1996). *Grupos de discusión*, en *Métodos y Técnicas Cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Delgado, J. M. y Gutiérrez J. (Coords.), España. Síntesis.
- Corsi y Baraldi. (1997). Glosarios sobre la teoría de Niklas Luhmann en: *La Sociedad Compleja*, ed. Flacso y Triana.
- Dabbs J. (1982). *Varieties of Qualitative Research*, Sage London.
- Durkheim, Émile. (1995). "Enquête sur l'introduction de la sociologie dans l'enseignement secondaire." *Revue internationale de sociologie* 7: 679, 1995.
- Fisher, M. (1998). Etnocentrismo y relativismo. El Antropólogo como documentista, traductor e intérprete. Barcelona. Antropos.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*, Paidós.
- Giddens, A.T.J. (1997). *La teoría social hoy*. Madrid.
- Heisemberg, W. (1998). *Los nuevos fundamentos de la ciencia*. Ed. Norte y Sur, Madrid.
- Jokisch, R. (1998). *Lógica de las distinciones. Una protológica para una teoría Social*. México, Universidad Iberoamericana – Anthropos- ITESO.
- Kuhn, T. (1997). *Los segundos pensamientos sobre paradigmas*. Ed. Tecno, Barcelona.
- Luhmann, N. (1997). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona, Anthropos.
- Luhmann, N. (1995). *Introducción a la teoría de sistemas*. México, Anthropos-UIA-ITESO.
- Popper, K. (1990). *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*. Barcelona. Ed. Tecno.
- Ruiz Olabuenaga, J.I. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Universidad de Deusto, Bilbao.
- Schutz, A. (1996). *Las construcciones significativas del mundo social*. Ed. Paidós.
- Spradley, J. (1980). *Participant Observation*. New York, Rinehart.
- Torres, N. J. (1997). La propuesta Teórica de Niklas Luhmann, en *La Sociedad Compleja*, Ed. Flacso y Triana.
- Verstehen, G. (1989). *Teoría crítica de la ciencia*. Barcelona. Ed. Ariel.
- Von Foerster, H. (1997). *Principios de autoorganización en un contexto socio administrativo en las semillas de la cibernética*. Barcelona. Gedisa.
- Weber, M. (1997). *Ensayos sobre metodología Sociológica*. Buenos Aires. Ed. Armorrortu.
- Wittgenstein, L. (1999). *Los límites de la ciencia*. Barcelona. Ed. Paidós.